

Acumulación originaria y desarrollo capitalista en América Latina: una breve revisión

Sebastián Carvajal*

1. Introducción.....	1
2. Qué es la acumulación originaria	2
3. El proceso histórico de acumulación originaria.....	3
4. El desarrollo del capitalismo en américa latina	6
5. Consideraciones finales: acumulación originaria y desarrollo en américa latina.....	9
6. Referencias	11

Los artículos presentados son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no necesariamente representan la posición oficial del CEF – SRI.

1. INTRODUCCIÓN

La presente nota de reflexión nace de la discusión sobre el desarrollo en América Latina, que es de larga data. Varios autores, desde varias disciplinas y desde varios enfoques han tratado la problemática y la conclusión que se puede sacar es que no habrá estudios definitivos y que lo conveniente será mantener siempre viva la discusión.

Entre tantos enfoques existe uno que sostiene que la diferencia entre el desarrollo europeo y el de América Latina radica en la imposibilidad de América Latina de tener un proceso de *acumulación originaria* similar al europeo. Dicha limitación vendría dada por la colonización europea cuya extracción de riquezas desde América hacia Europa habría sido la causa fundamental para que América Latina no tuviese un

* Investigador del Centro de Estudios Fiscales.

Política fiscal y tributaria

proceso de *acumulación originaria* y Europa sí.

Esta idea es cuestionada en la presente *Nota de Reflexión* y se argumenta que existen una multitud de otros factores que impidieron el desarrollo capitalista en América Latina. Estos senderos distintos han llevado a que América Latina tenga un modelo de desarrollo rentista y Europa uno capitalista.

Como el título indica, el presente artículo no es más que una breve revisión de uno de los conceptos más importantes dentro del análisis marxista.

Se expone las ideas de Marx sobre la *acumulación originaria*, su proceso histórico y al final se hace un breve repaso del caso latinoamericano.

2. QUÉ ES LA ACUMULACIÓN ORIGINARIA

Si habría que definirla en una frase ésta sería algo así: *acumulación originaria* es el germen de la *acumulación del capital*. Marx escribe que “[La] *acumulación originaria* viene a desempeñar en la Economía política más o menos

el mismo papel que desempeña en la teología el *pecado original*” (Marx, 1867). De esta forma, y de manera muy general, se puede decir que la *acumulación originaria* viene a ser la prehistoria de la *acumulación de capital*, aquel proceso histórico que da surgimiento al modo de producción capitalista.

Es preciso anotar que cuando Marx habla de *acumulación de capital* no se refiere al capital como una suma determinada de dinero, maquinaria o instrumentos de trabajo, como usualmente se entiende. Para Marx el “capital” es una forma de relación social entre una clase capitalista, dueña de los factores de producción, y una clase trabajadora asalariada. A este respecto, Marx señala que “[n]i el dinero ni la mercancía son de por sí capital, como no lo son tampoco los medios de producción ni los artículos de consumo. Hay que convertirlos en capital. Y para ello han de concurrir una serie de circunstancias concretas, que pueden resumirse así: han de enfrentarse y entrar en contacto dos clases muy diversas de poseedores de mer-

Política fiscal y tributaria

cancias; de una parte, los propietarios de dinero, medios de producción y artículos de consumo deseosos de explotar la suma de valor de su propiedad mediante la compra de fuerza ajena de trabajo; de otra parte, los obreros libres, vendedores de su propia fuerza de trabajo y, por tanto, de su trabajo” (Marx, 1867).

La acumulación originaria es entonces el germen de la acumulación de capital, entendido éste como un sistema de organización social basado en el “enfrentamiento” de dos clases sociales bien identificadas.

3. EL PROCESO HISTÓRICO DE ACUMULACIÓN ORIGINARIA

Si el resultado del proceso de acumulación originaria es una relación social injusta, por decir lo menos, es previsible que el proceso mismo no haya sido algo de lo que las sociedades capitalistas puedan jactarse.

El primer eslabón de la acumulación originaria fue la expropiación del suelo de la población rural. Este proceso tuvo lugar a finales del siglo XV e inicios del XVI. La

inmensa mayoría de la población europea se componía de campesinos libres dueños de tierra que trabajaban bajo cualquier etiqueta feudal que ocultase su propiedad. La producción feudal se caracterizaba por la distribución del suelo entre el mayor número de tributarios. El poder del señor feudal radicaba no solamente en las exacciones posibles en su feudo sino de la cantidad de campesinos libres en las huestes feudales (Marx, 1867).

En esta época tuvo lugar el licenciamiento feudal lo cual en palabras de Marx “lanzó al mercado de trabajo una masa de proletarios libres y desheredados”. Lo cual, acompañado del deseo de conquistar la soberanía absoluta por parte del poder monárquico, aceleró violentamente la disolución del sistema feudal a través de una serie de reformas legislativas.

Pero esta no fue la única causa de la masiva y violenta expropiación de la tierra a los campesinos. De su parte, los señores feudales también contribuyeron ya que, en su levantamiento contra los poderes monárquicos y parlamentarios

Política fiscal y tributaria

rios, arrojaron violentamente a los campesinos de las tierras que cultivaban y usurparon sus bienes comunales. Para Marx esta época es el preludio de los cimientos del sistema de producción capitalista. Este proceso de enajenación violenta de la tierra a la población rural da lugar a una gran masa proletaria que serviría posteriormente para establecimiento de la burguesía capitalista (Marx, 1867).

La eliminación de las tierras comunales y cualquier forma de propiedad sobre la tierra rural, debido al enfrentamiento entre los señores feudales y las monarquías contribuyó a que el trabajo en las zonas rurales sea absolutamente precario pues ya no existía ni siquiera la posibilidad de un mínimo autoabastecimiento. A esto hay que adicionar que en muchos países, como en el caso del Reino Unido, la legislación impedía la emigración por lo que a las grandes masas de campesinos no les quedó otra opción que migrar internamente hacia los centros donde empezaba a haber un incipiente proceso fabril (Marx, 1867).

Este proceso forma parte de la prehistoria del capital y para Marx es pieza fundamental en el proceso de acumulación originaria. El despojo de tierras y bienes de los campesinos europeos es lo que produce “proletarios”, “trabajadores libres” (libres de propiedad, libres de medios de existencia y libres de contratar con cualquier capitalista). “Estos trabajadores recién emancipados sólo pueden convertirse en vendedores de sí mismos, una vez que se vean despojados de todos sus medios de producción y de todas las garantías de vida que las viejas instituciones feudales les aseguraban. Y esta expropiación queda inscrita en los anales de la historia con trazos indelebles de sangre y fuego” (Marx, 1867).

A esta creación violenta de “proletarios libres y desheredados” le hace falta la contraparte para poder entender el nacimiento del sistema de acumulación de capital, esto es ¿cómo surgió la clase capitalista?

La clase capitalista es el resultado de un largo, lento y paulatino proceso de desarrollo de lo que se conoció como los arrendatarios.

Política fiscal y tributaria

Los primeros signos de la futura clase capitalista se dan a raíz de los arrendatarios que no eran más que poseedores de tierra.

La primera forma de arrendatario fueron los propios siervos, los cuales durante la segunda mitad del siglo XIV son sustituidos por los colonos o arrendatarios a los cuales los señores feudales dotaban de insumos para la labranza. En estas etapas iniciales su situación no difiere mucho de los campesinos. Sin embargo, pronto se convierten en aparceros o semi-arrendatarios donde la característica es que ponían parte del capital agrícola y el señor feudal ponía la otra. Los frutos se repartían según la proporción fijada en los contratos y desde aquí su figura comienza a distanciarse y diferenciarse cada vez más de la del campesino. Posteriormente surge “el verdadero arrendatario, que explota su propio capital empleando obreros asalariados y abonando al terrateniente como renta, en dinero o en especie, una parte del plusproducto.” (Marx, 1867)

Recién para el siglo XVI los arrendatarios comienzan a acu-

mular capital y empieza así la formación de la futura clase capitalista. La usurpación de tierras comunales, la caída de salarios y el alza incesante de precios de todos los productos agrícolas fueron los elementos principales del enriquecimiento de este sector a costa de los jornaleros y propietarios de la tierra. Para fines del siglo XVI ya existía una clase de “arrendatarios capitalistas” (Marx, 1867).

Posteriormente se convertirían en la clase capitalista industrial que alcanza su poder al desmantelar los gremios artesanales y al sistema feudal, donde se concentraba la fuente de riqueza. La clase capitalista triunfó sobre el poder feudal y sus indignantes privilegios, sobre los gremios y sobre las trabas que éstos imponían a la libre producción y libre explotación de los seres humanos. Sin embargo, este triunfo solo significó un cambio en la forma de esclavización de la época: la explotación feudal se convirtió en explotación capitalista (Marx, 1867).

Para Marx la génesis histórica de la acumulación originaria de capi-

Política fiscal y tributaria

tal no es la transformación del siervo y campesino en trabajador asalariado, es la destrucción de la propiedad privada basada en el trabajo propio. Es el proceso de expropiación violenta de la tierra y los medios de vida e instrumentos de trabajo de las grandes masas de la población, esto es lo que conforma la prehistoria del capital o acumulación originaria.

Si bien el nacimiento de lo que serían a futuro las clases capitalista y proletaria es el eslabón más importante del proceso de acumulación originaria, existieron otros elementos fundamentales para el desarrollo y consolidación de la acumulación de capital. El descubrimiento de yacimientos de oro y plata en América, el saqueo de las Indias Orientales, la conversión de África en cazadero de esclavos señalan los inicios de la era de producción capitalista. Adicional a este sistema colonial hay que considerar el sistema de deuda pública, el sistema tributario y el sistema proteccionista como la fuerza que aceleró a pasos agigantados el proceso de transformación del modo feudal

de producción en el modelo capitalista.

Lo que más resalta Marx del proceso de acumulación originaria es el despojo repentino y violento a los más desprotegidos de sus medios de subsistencia. Es esto lo que configuró la creación de una enorme masa proletaria “libre y desheredada” que fue funcional y necesaria para el posterior sistema de acumulación de capital.

4. EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN AMÉRICA LATINA

“No es porque se cometieron abusos en contra de las naciones no industriales que éstas se han vuelto económicamente débiles, es porque eran débiles que se abusó de ellas”¹.

En América Latina esta debilidad inicial está asociada a la herencia colonial y a la configuración económica y social que las nuevas naciones fueron adquiriendo después de la independencia. Nuestra región se articula al sistema capitalista mundial en el último tercio

¹ Marini, Ruy Mario. *Dialéctica de la Dependencia*, citado en Cueva, Agustín (1977) *El Desarrollo del Capitalismo en América Latina*.

Política fiscal y tributaria

del siglo XIX y comienzos del XX, pero esta vinculación se da sobre la base de una matriz económico-social preexistente. Es decir, no son naciones nuevas, en términos sociales y económicos, que ingresan al mercado mundial, son naciones con instituciones tanto formales como informales, resultado de un largo proceso de configuración histórico que en América Latina se remonta desde siglos antes a su independencia.

Las instituciones heredadas están relacionadas con el proceso de acumulación originaria a nivel mundial, donde la acumulación de capital en algunos polos del sistema mundo implica la desacumulación en otros polos. En nuestra región, el excedente económico no se transformó en capital en los lugares donde se lo producía, sino que fluía hacia el exterior, para allí sí, aportar al desarrollo capitalista. Por lo tanto, el periodo colonial en nuestra región debe ser considerado como de “desacumulación originaria” porque “el proceso de acumulación originaria en Europa corresponde en América Latina a un

largo periodo de expropiación de riquezas”² (Cueva, 1977).

Los últimos años de colonización española, momentos antes de la independencia, hubo una fuerte fuga de riquezas pero esto no fue más que el punto culminante de un largo proceso de desacumulación.

Quedó entonces en América Latina una herencia colonial con obstáculos para el desarrollo capitalista con una estructura económica y social débil, caracterizada por un bajo nivel de progreso de las fuerzas productivas y relaciones sociales de producción basadas en la esclavitud y la servidumbre. Hubo una alta concentración de los medios de producción, en especial de la tierra: las grandes extensiones de terreno productivo se concentraron en pocos propietarios. La burguesía latinoamericana no hizo más que consolidarse a costa de las grandes masas de campesinos o negros y de la gran concentración de los medios de producción. (Cueva, 1977)

² Semo, Enrique (1973). *Historia del Capitalismo en México*, citado en Cueva, Agustín (1977) *El Desarrollo del Capitalismo en América Latina*.

Política fiscal y tributaria

Otra característica poscolonial importante de la Región Andina como de América de Latina fue la baja productividad agrícola. A lo largo del siglo XIX dicho sector ni siquiera permitía el autoabastecimiento de la población local. La mayor parte de tierras y brazos de cultivo eran destinados a la producción de bienes de exportación, o de un solo bien de exportación, fomentando en muchos países la dependencia de un producto estrella. La mayoría de países importaban considerables cantidades de alimentos para satisfacer la demanda interna, lo que evidencia no solamente la baja productividad agrícola sino la falta de interés por fortalecer los mercados internos por parte de la burguesía nacional, estrategia fundamental en el desarrollo capitalista de las naciones de mayor progreso económico (Furtado, 1978).

Además de la precaria y mal orientada actividad agrícola nuestras economías tenían un bajo grado de monetización. No había moneda única en los diferentes países y eran las propias haciendas las que emitían cierto tipo de

moneda necesaria para el intercambio. Al no existir moneda mucho menos se podría hablar de política monetaria en el siglo XIX y en los inicios del XX. En el contexto monetario es importante mencionar también que en la región la política estuvo condicionada por el problema de la usura. Estas operaciones eran comunes y los beneficiarios tenían suficiente poder de influencia en las decisiones legislativas y de política.

Esta característica tiene una relación inversa con el desarrollo del modo de producción capitalista, no es de extrañarse que nuestras repúblicas hayan encontrado otro freno a su desarrollo aquí. La agricultura, principal sector económico encontró serias adversidades a su desarrollo con prácticas como la usura principalmente ligadas a la falta de financiamiento y a la expropiación de tierras. La usura no solo impidió la diversificación productiva sino que propició la alta concentración de la tierra (Cueva, 1977).

En el plano político, la mayoría de países de América Latina tomó el modelo democrático republica-

Política fiscal y tributaria

no inglés-francés a raíz de su independencia, es decir, un poder ejecutivo con su presidente, un congreso para el poder legislativo y diferentes cortes en el poder judicial, con una pseudo independencia de poderes. Los regímenes se caracterizaron por los caudillos y las luchas entre ellos que en la mayoría se remitían a discrepancias entre liberales y conservadores además de regionales. La democracia plebiscitaria que conocemos ahora en América Latina no existió sino hasta bien entrado el siglo XX. Durante el siglo XIX los países latinoamericanos se caracterizaron por tener periodos de dictaduras y en el caso en el que los gobernantes eran electos solamente una escasa parte de la población podía ejercer en el voto. En el Ecuador, por ejemplo, se votaba según la renta, solamente aquellos que superaban un nivel de renta podían votar. Incluso la renta servía para decidir quiénes podían ser candidatos a qué dignidad. Por lo tanto, las grandes masas de trabajadores, las mujeres, los campesinos y negros no votaban y peor aún podían acceder a alguna dignidad. Eran so-

ciudades altamente excluyentes tanto en el plano económico, social y político (Donghi, 1998).

5. CONSIDERACIONES FINALES: ACUMULACIÓN ORIGINARIA Y DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA

El proceso de desarrollo capitalista en América Latina ha sido sustancialmente distinto al de Europa, por lo que no es de sorprender que estado actual de desarrollo también lo sea. Incluso se puede ir más allá y sostener que, al transitar por sendas de desarrollo diferentes, es muy difícil que alcancen estadios similares.

En América Latina nunca existieron una serie de condiciones que fueron las que permitieron la emergencia del capital, como proceso social, en Europa: a) ni el proceso técnico ligado a la manufactura y luego a la industria maquinista, b) ni trabajadores "libres", c) ni proto-capitalistas, d) ni mercados amplios en territorios que pasaban a ser los del naciente Estado nacional.

En América Latina se instauró la hacienda, y formas de industria ligadas a la hacienda: los obrajes,

Política fiscal y tributaria

basados en formas precapitalistas que combinaron instituciones europeas feudales e instituciones de las sociedades precolombinas como las mitas.

América Latina basó su desarrollo en un esquema más parecido al feudal de Europa del siglo XV que al verdadero desarrollo capitalista. Siempre ligado a productos estrella de exportación que han sido productos primarios y basados en recursos naturales.

La ausencia de trabajadores libres y proto-capitalistas, en palabras de Marx, junto a otra multitud de factores adicionales, han impedido que en América Latina se instaure un verdadero proceso de desarrollo capitalista.

En América Latina, la exacción de riquezas durante la colonia, la escasa (o inexistente) promoción industrial y de mercados internos, la dependencia de recursos naturales adicionada a una inexistente burguesía capitalista-nacionalista y un fuerte esquema feudal hasta bien entrado el siglo XX han dado como resultado que exista un modelo de desarrollo rentista, no capitalista.

Por su parte, el modelo de desarrollo capitalista en Europa tuvo sus raíces en un verdadero proceso de acumulación originaria basado en la existencia de dos clases sociales definidas y la explotación de la clase trabajadora bajo una clase capitalista que se constituyó en una verdadera burguesía que tuvo el apoyo proteccionista como fomento de la industria naciente y promoción de mercados internos. El propio desarrollo de esta forma de desarrollo lleva a estas naciones al actual liberalismo económico.

El hecho de que los procesos históricos hayan sido tan diferentes lleva a pensar que el argumento de que la expropiación de riquezas durante la colonia fue el proceso fundamental que privó a América Latina de tener un desarrollo capitalista y que por su parte permitió a Europa tenerlo es débil.

Todo esto plantea un problema sobre la "acumulación originaria" en América latina. Lo que sucede es que en la historia se "repite" ciertos procesos, o ciertos ciclos, pero obviamente toda "repetición" es diferente a su antecedente. La

Política fiscal y tributaria

"acumulación originaria" en Europa antecede al Estado nacional, y este se convierte en un mecanismo de impulso del capital: toda la época de construcción del mercado nacional y del proteccionismo. También estos procesos se dan en AL, todavía en el siglo XX, como "repetición" con el desarrollismo cepalino, por ejemplo. Es decir, "repetición" en AL, pero en el contexto de una división internacional del trabajo muy diferente al que vio emerger el desarrollo capitalista en Europa.

La acumulación originaria tuvo su momento de apareamiento a partir de un mundo histórico que venía hundiéndose y transformándose en Europa desde al menos dos o tres siglos antes. Los descubrimientos, las conquistas y la colonización tuvieron su parte en la concreción de esa emergencia del mundo moderno y del capital.

Ante un mundo cambiante y en constante transformación histórica, la revisión de la historia es fundamental a la hora de promover estrategias de desarrollo capitalista. Sin embargo, el verdadero éxito de éstas no radica en repetir

lo ya experimentado por otras sociedades en otros siglos, si no en adecuar las enseñanzas de la historia a los nuevos elementos que manejan los hilos del mundo. Esto sin duda implica la generación de nuevos esquemas de desarrollo que no siempre deben ser similares a los ya experimentados como la acumulación originaria.

6. REFERENCIAS

- Cueva, A. (1977). *El Desarrollo del Capitalismo en América Latina*. México: siglo xxi .
- Donghi, H. (1998). *Historia Contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza Editorial.
- Furtado, C. (1978). *La Economía Latinoamericana. Formación Histórica y Problemas Contemporáneos*. México: siglo xxi.
- Marx, K. (1867). *El Capital*. Capítulo XXIV *La llamada acumulación originaria*. Disponible en: <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/eccx86s.html> artículo

